

A photograph of a herd of bison in a natural, grassy field. The bison are dark brown with lighter patches on their backs. They are moving from left to right, kicking up a cloud of dust. The background shows a hazy, green landscape with some trees. Overlaid on the image is text in a stylized, white, cursive font with a black outline. The text is arranged in two lines: the top line reads 'La Batalla por la designación Bautista' and the bottom line reads 'por Pedro Issa'.

*La Batalla por la
designación Bautista*

por Pedro Issa

En nuestro examen, el Gobernador nos acusó con el nombre de Anabaptistas, al cual respondí: Yo rechazo el nombre, yo no soy ni un Anabaptista, ni un Paedobatista, ni un Catabatista; él me dijo, apresuradamente, que yo era todos.

John Clarke, Ill News from New England, or A Narrative of New-Englands Persecution. Londres, 1652, p.5

Los nombres y los conceptos importan. Ellos traen consigo una carga semántica sobre la que muchas veces no tenemos control. En determinadas ocasiones, es preciso una verdadera lucha para conquistar una identidad deseada bajo el apodo deseado. Es el caso del término "bautista". No es posible precisar cuando el término "bautista", como designante del grupo de cristianos que practicaba el credobautismo inmersivo, fue acuñado y colocado en boga. Lo que tenemos son algunas incidencias, a veces más o menos satisfactorias, de esa palabra.

Robert B. Hannen, en su artículo *Notas históricas sobre el nombre "Bautista"*, hace algunas observaciones pertinentes que vale la pena mencionar.

Thomas Helwys, que encabezó una minoría de vuelta a Inglaterra alrededor de 1612, usó el título 'La Iglesia de Cristo' en su confesión de aquella fecha, y ese nombre no inflamante fue usado repetidamente por otros en la historia subsiguiente del movimiento. Algunos de los nombres preferidos fueron 'Iglesias que son comúnmente (aunque falsamente) llamadas Anabaptistas,' 'Congregaciones reunidas según el Estándar Primitivo,' 'Cristianos (bautizados bajo la profesión de su fe)' y 'creyentes bautizados.' Ni siquiera una de las confesiones del siglo XVII usa el nombre "Bautista" como un título descriptivo. (...)

Lo que generalmente se conoce como los Registros de Broadmead, Bristol, fueron titulados, de hecho, "Los Registros de una Iglesia de Cristo," y su correspondencia parece haber seguido esa forma. (...)

*El estilo cambia, sin embargo, en comunicados dirigidos a oficiales públicos, pues en este caso alguna especificidad tenía que ser introducida para distinguir un grupo de Cristianos de otro. **Sin embargo, el nombre "Bautista" no se utiliza, pero "iglesias bautizadas"** o "los que son llamados anabaptistas."*

(Historical Notes, página 63)

Hannen ofrece algunos ejemplos notables:

*Al Justo Honorable General Monk, Comandante Jefe de todas las Fuerzas en Escocia. El humilde discurso **de iglesias bautizadas**... en St. Johnston, Leith y Edimburgo (1654)*

*La representación humilde y afirmación... **las iglesias Bautizadas en esta nación.** ... (1654)*

***Discurso de las Iglesias bautizadas** en Northumberland etc., el Lord Protector. (1654)*

***Discurso de los cristianos bautizados** en Dublín al Señor Protector. (1657)*

La Humilde Apología de algunos comúnmente llamados Anabaptistas... presentada a la

más Excelente Majestad el Rey. (1660)

El Segundo Humilde Discurso de aquellos que son llamados Anabaptistas... presentado a Su Majestad, Carlos II. ... (1660)

Al Rey... la Humilde Representación de diversas sociedades, comúnmente llamadas por el nombre de Anabaptistas... (1660)

*Un llamamiento a la tolerancia, humildemente presentada a la más excelente Majestad el Rey, por John Sturgion un **miembro del pueblo bautizado**. (1661)*

(...)

*En un apéndice de la Confesión de Londres de 1646, Benjamin Cox ofrece ‘una declaración más completa de la Fe y **Juicio de creyentes bautizados**. Dos ejemplos pueden citarse de ese mismo año, 1646. En el epílogo a “El brillo del fuego llameante’, Hansard Knollys habla de “**la compañía de creyentes bautizados**”. Además, un pequeño tratado unido a la segunda edición de la Confesión de Londres tiene por título a Lamentos para desgracia de los que Profesan... por las **iglesias de Cristo en Londres, bautizados en el Nombre de Jesucristo**. William Kiffin y sus colegas, que escribieron una carta de advertencia a nuestros hermanos en Irlanda, en 1653, advierten que si los problemas sobrevienen, sin duda serán “atribuidas a **las iglesias bautizadas**.”*

(...)

El uso más consistente parece haber sido el de Thomas Grantham, que cuando quiere un término con una palabra, usa “Bautista”, y cuando él usa dos palabras, dice “Creyentes Bautizados”. Lo que sigue ilustrará su terminología:

Bautista contra papista... donde también evidencia de que las Asambleas actuales de creyentes bautizados son la verdadera Iglesia de Jesucristo (1663)

*La Apología de un paidobautista por las **Iglesias bautizadas**. (1671)*

El Bautista Leal, o una apología por creyentes bautizados. (1674)

Una Epístola Amigable (1680) usa “creyentes bautizados” y “congregaciones bautizadas” en el texto.

Epístola para la Plena Verdad entre Protestantes de la Iglesia de Inglaterra y aquellos de los creyentes bautizados. (1680)

Escuchen a la Iglesia... siendo una Epístola a todos los creyentes bautizados en Inglaterra. (1687)

*Un diálogo entre **un Bautista** y un Presbiteriano. (1691)*

(Idem, págs. 63-65.)

Por otro lado, los opositores de los bautistas, en general, insistían en atribuirles nombres despectivos, siendo “inmersionistas (dippers)” el más común. El término se encuadra bien en el contexto británico del siglo XVII. Fue en ese período, especialmente en el contexto de las Revoluciones Inglesas, que diversos otros grupos políticos y religiosos fueron, igualmente, apodados

por sus detractores. Así aparecieron los niveladores (levelers), los excavadores (diggers), los agricultores (ranters), los buscadores (seekers), los tembladores (Quakers), y finalmente los Inmersionistas (dippers). Como John Clarke bromeó con brillantez, todos los oponentes de los bautistas querían un nombre para sacudir los puntos de vista - como si uno pudiera ser, al mismo tiempo, un paidobautista, un Catabatista y un anabaptista.

A partir de esa evidencia, parece que el nombre "Anabaptista", aunque depreciado y a menudo repudiado, era usado ocasionalmente porque no había otra designación común disponible. Este era, de hecho, el nombre normalmente usado en documentos legales y parlamentarios, como 'Una Orden de los Lores reunidos en Parlamento para el castigo de los Anabaptistas (1646)', y en el acto 'Contra todas las Reuniones de los Quakeros y Anabaptistas' (Edimburgo, 1661).

(...)

Algunos nombres que encontramos ocasionalmente en varios lugares deben ser notados de paso. "Catabatista" reaparece en el famoso (o infame) Catabaptistarum Catacrisis, más conocido como El Ahogo de los Hundidores (1645), y, ocasionalmente, en Thomas Goodwin; de lo contrario, se utiliza raramente.

El nombre "Hundidores" surge con el uso de la inmersión, y Thomas Edwards nunca deja de usarlo despectivamente en Grangraena.

(...) Los propios Bautistas usaban libremente los verbos sumergidos, hundirse [to dip] e Inmersión, y de vez en cuando parecen haber hablado de "Juan, el hundidor" [...]

(Idem, pp. 64-65.)

Ni siquiera John Bunyan, detestado entonces por tantos bautistas y ovacionado hoy por tantos otros, aunque simpatizante de la causa bautista, no se atreve a atribuirse a sí o a cualquiera el nombre "bautista".

"Tú me preguntas, a continuación," ¿desde cuándo soy un Bautista? "... Debo decirte, evitando tu lenguaje desleal, Yo no conozco a uno solo a quien ese título sea tan apropiado como a los discípulos de Juan. Y ya que tú quieres saber por qué nombre me distingo de los demás; Yo te digo que yo sería, y espero ser, un Cristiano; y elijo, si Dios me considera merecedor, ser llamado un Cristiano, un Creyente, o algún otro nombre que sea aprobado por el Espíritu Santo. Y en cuanto a los títulos facciosos de Anabaptistas, Independientes, Presbiterianos, y tales, yo concluyo que no vienen ni de Jerusalén, ni de Antioquía, sino del infierno y de Babilonia; porque naturalmente tienden a las divisiones.

(BUNYAN Apud HANNEN, op.cit., P.66)

Según Hannen, la primera aparición del término "Bautista" en el título de un libro en Inglaterra tuvo lugar en la obra de William Britten, *El Bautista Moderado* (1654), mientras que el primer uso más sistemático realizado por un Bautista era la obra de Robert Pittillok en Escocia, en su libro *martillo de persecución* (1659). Sólo en el siglo XVIII, dice él, el nombre se habría difundido con más arrojo. En este sentido, vale la pena escuchar lo que Thomas Crosby, el primer historiador Bautista

de hecho, un residente del siglo XVIII, tiene que decir sobre el tema *alrededor del año 1738*:

Y me gustaría señalar aquí que, si bien en la página de título de este libro, y en todo el, utilizo el término Bautista, excepto en citas de autores [otros]; No es, como el Dr. [William] Wall señala, para poner en marcha una amonestación para nuestros adversarios; sino porque pienso que es el término más apropiado, por el cual podemos distinguirnos de otros cristianos.

De hecho, él dice "A medida que rechazan el nombre de anabaptistas, o rebautizadores, forma en que nos asignan en cualquier lugar. Y, en el contrario, no les dan el nombre de bautistas, o las personas bautizadas; porque eso es lanzar una reprimenda sobre sus adversarios, como concluyendo que no lo sean. Todo grupo, mientras la cuestión continúa en disputa, debe atribuir y tomar tales nombres de suerte a no lanzar reprimenda sobre sí mismos, ni sobre sus oponentes, sino de la forma como cada uno lo tiene; y tales son los nombres que utilizo".

Así que este digno caballero se encargó a ser el padrino de nosotros, y nos dio el nombre de Anti-Paidobautistas: Pero como no somos niños, tenemos un indudable derecho de establecer las diferencias.

Además del tamaño de la palabra, ya que no amo nombres difíciles, no me parece un nombre apropiado; debido a que las personas llamadas cuáqueros, de los que nos diferenciamos en opinión tanto como como con los Paidobautistas, pueden ser [en el] incluidos; por lo tanto lo rechacé.

(The History, vol. I, pp. Vii-viii.)

El punto de vista historiográfico, la obra de Crosby fue el primero del género histórico en postular decisivamente el término "Bautista" para los *Credobatistas Inmersionistas Congregacionalistas Calvinistas Ingleses del siglo XVII*, que contribuye decisivamente a salvarnos de nuestra fatiga verbal. Es interesante notar, sin embargo, que Crosby es uno de los primeros en reivindicar con firmeza el término "bautista", y no "bautizado", un cambio significativo en relación al siglo XVII.

Pero ¿cuál es el problema, para los oponentes de los credobatistas, en aceptar la designación que ellos mismos se atribuyeron, a saber, "Iglesias Bautizadas" o "creyentes bautizados"? B.R. White explicitó y resumió la cuestión:

Incidentalmente, ellos no se referían a sí mismos en ese período como Bautistas Calvinistas, sino como 'las iglesias de Cristo caminando en la fe y orden del Evangelio', o como 'las iglesias bautizadas'. Mientras que el término "Anabaptista", atribuido a ellos por otros, tenía la intención no sólo de ligarlos a las semi-rememoradas historias de atrocidades de los Anabaptistas en Münster un siglo antes, sino también insistir en que eran re-bautizadores, el término de ellos para sí mismos, 'las iglesias bautizadas', claramente indicaba que los otros cristianos no eran, a sus ojos, ni siquiera bautizados.

(The English Baptists, pág. 68)

Por un lado, por lo tanto, los credobautistas rechazaban para sí el término "anabaptista" por tratarse de propaganda detractora e insultante; por otro lado, los pedobatistas no podrían aceptar para los

credobautistas el término “bautista” por insinuar, así, que su propia práctica ceremonial corriente no sería, de hecho, un bautismo.

CONCLUSIÓN

La conclusión de Hannen me parece bastante apropiada.

Si una conclusión provisional debe ser ofrecida para cerrar este artículo, sería ella que el nombre “Bautista” aparece en el siglo XVII sin el patrocinio de un grupo representante. Él no era aceptado por ningún grupo de iglesias para su designación pública. Él probablemente no se originó entre los Bautistas, y sólo unos pocos de sus escritores hicieron gran uso de él. (...) La condescendencia con un apodo habría debilitado su reivindicación de ser cristianos inteligentes y responsables. Si algún distintivo calificador era necesario para distinguirlos de otros cristianos, entonces “bautizados” era preferible, porque basado en la buena práctica del Nuevo Testamento. El nombre “Bautista” fue imaginado por muchos, sin duda, como muy cercano a “Anabaptista” para ser cómodo, y no decía nada que los Bautistas claramente querían decir. Inicialmente, debe haberles parecido que había poco a ser ganado con su adopción.

La conveniencia, y no la definición precisa, probablemente determinaron la cuestión finalmente en el siglo XVIII.

(Historical Notes, págs. 70-71.)

Mientras en el siglo XVII el término “bautista” estaba aún en proceso de gestación, se dio en el siglo XVIII una batalla por la sedimentación de la designación “bautista”. Nos parece que los bautistas acabaron saliendo más victoriosos que derrotados en el patio, al emplacar universalmente el nombre de “bautistas”. Pero el término “bautista” en el siglo XVII no tendría el mismo sentido semántico que tiene hoy para nosotros. Él podría fácilmente asociar a las iglesias bautistas a la figura de Juan el Bautista, lo que era en todo indeseable, por innumerables motivos. Así, la victoria completa de los bautistas habría sido el triunfo de la designación “iglesias bautizadas”, lo que también representaría una derrota de todas las demás denominaciones.

Actualmente, sin embargo, los términos “bautista”, “anabaptista” y “pedobatista” perdieron mucho de su significado histórico. Cuando un paidobautista se refiere a un credobautista sólo por “Bautista”, está lejos de reconocer la validez *exclusiva* del credobautista o de decir que sus propias prácticas de bautismo son inválidas. Esta evolución semántica puede haber sido un paso civilizacional en la relación entre los reformados, y no hay mérito en intentar revertir esa ganancia. Sin embargo, me parece que, en nombre de la cordialidad, el diálogo doctrinal acabó siendo parcialmente asfixiado. Sin embargo, aunque el paedobatista no llame a los bautistas de “anabaptistas”, él puede seriamente pensar lo contrario, si el bautismo afirma la necesidad de bautizar mediante profesión de fe a un niño supuestamente bautizado recién nacido. Por el contrario, ¿existe para el credobautista convencido alguna conclusión alternativa, sino rechazar la validez del paedobatismo y afirmar la validez exclusiva del credobautismo inmersivo? Tal vez el retorno, honesto e irónico, al reconocimiento de las cosas como son, pueda abrir nuevos caminos para el diálogo doctrinal.

Materiales Consultados:

CLARKE, John. **Ill News from New England, or A Narrative of New-Englands Persecution.** Londres, 1962.

CROSBY, Thomas. **The History of the English Baptists**, from the Reformation to the Beginning of the Reign of King George I. Londres, 1738.

HANNEN, Robert B. Historical Notes on the Name "Baptist". **American Baptist Quarterly**, vol. 8, jan. 1965, pp. 62-71.

WHITE, B. R. **The English baptists of the Seventeenth Century.** Londres: The Baptist Historical Society, 1983.

Este artículo fue traducido y facilitado por **Stuart Villalobos T.**

Autor: **Pedro Issa**

Traductor: **Stuart Villalobos T.**

Fuente:

[A batalha pela designação "batista"](#)